

Indignados construyendo dignidad

Introducción

Entre los días 20 y 22 de mayo, 10 militantes de MCE, JEC y MUEC se han reunido en Barcelona con motivo del Encuentro Ibérico 2011 para reflexionar sobre “Cómo nuestros movimientos pueden ayudar a luchar contra la exclusión social”. Como resultado de las experiencias vividas y la reflexión posterior sobre ellas queremos exponer que:

Ver

Durante el encuentro ibérico hemos tenido la posibilidad de conocer de cerca realidades concretas de exclusión social en Barcelona.

Para empezar visitamos el Cottolengo, un centro que, confiado en la Divina Providencia, acoge a enfermos crónicos e incurables. Es realmente una familia muy grande donde se vive intensamente la alegría de Jesús día a día y donde se intentan desarrollar al máximo las capacidades de cada uno.

Más tarde visitamos la acampada de los indignados de plaza Cataluña, y estuvimos paseando entre estantes informativos y debates. Allí vimos la capacidad de movilización de la gente ante situaciones que han desbordado la sociedad y que han causado indignación entre la multitud, convertida en fuerza para cambiar situaciones que se repiten.

También visitamos la parroquia de Santa Maria del Taulat, en Poblenou, donde el padre Francesc Romeu nos explicó las transformaciones sociales que había vivido el barrio, llegando a la situación actual: un barrio en el que viven muchos inmigrantes de otros países. Pudimos ver el ejemplo de una parroquia comprometida con la realidad de exclusión social que la rodea.

Finalmente fuimos a conocer el centro Assís, destinado a la atención de personas sin hogar que tratan de salir de la situación de exclusión, gracias al acompañamiento en el sufrimiento y al trato comprensivo y personalizado que se les da.

Juzgar

Conocer de cerca la realidad actual de indignación que vive nuestra sociedad nos pareció un muy buen punto de partida para intentar cambiar las injusticias y reafirmarse en el compromiso de los jóvenes con la sociedad. Así pues, no hay indignación que valga si después no acaba dando lugar, en última instancia, a un cambio en la persona y en las estructuras de la sociedad. En las experiencias vividas durante el encuentro hemos podido conocer más de cerca la situación de indignación general y de desacuerdo que vive nuestra sociedad actualmente, y que ha dado lugar al movimiento 15M. Esta indignación presente nos recuerda la ira de Jesús ante los mercaderes del Templo de Jerusalén, que lo profanan para obtener más beneficios en sus negocios (Jn 2, 13-22). Tampoco el Estado, la sociedad, o el sistema económico deben ceder ante la tentación de obtener mayores beneficios inmediatos “vendiendo” la dignidad de las personas, ya sea en forma de prestaciones mínimas, educación, vivienda o formación.

Estos días hemos podido ver la gran cantidad de trabajo que realizan diferentes grupos cristianos mediante la atención a personas que están en riesgo de exclusión social. Su compromiso parte de diferentes vivencias de la fe, ya sea desde la vocación religiosa y la providencia, como las Hermanas del Cottolengo; o desde la atención directa dando recursos básicos a las personas excluidas, como el centro Assís o la parroquia de Poblenou.

También los ámbitos de actuación son diversos: desde personas discapacitadas a inmigrantes o personas sintecho. Nos hemos dado cuenta que es mucho el trabajo que la Iglesia de a pie lleva a cabo a diario para dignificar a los más necesitados, y como este trabajo es parte esencial de la construcción del Reino de Dios, punto de llegada de la Iglesia. Estas mismas personas que ahora son excluidas de la sociedad, “que son piedra de tropiezo, que hace caer” son las que están llamadas a ser piedra “escogida, de gran valor” (1Pe 2, 4) ante los ojos de Dios y piedra angular en la construcción del Reino de Dios. Trabajar para ellos es trabajar también para construir una sociedad más justa.

La posibilidad de ver diferentes entornos donde se desarrolla un trabajo para acercarse a los más necesitados nos recuerda la llamada a la caridad que hace Jesús a cada cristiano y su identificación con los más desprotegidos, cuando afirma que “todo lo que hicisteis a uno de ellos también me lo hicisteis a mí” (Mt 25, 31-46). El compromiso personal con la atención a las personas que pierden su dignidad, ya sea por la enfermedad, pobreza u otros motivos es también un acercamiento a Jesús, único “camino, verdad y vida” para llegar al Padre. Es por eso que los cristianos, también desde los movimientos, debemos trabajar para ello. El conocimiento y la implicación directa o indirecta en la transformación de la sociedad son caminos para que todos los indignados sepamos ver en los indignos “la piedra de gran valor” que los constructores rechazaron y que en un futuro sean ellos en la sociedad “la piedra que corona el edificio” (1 Pe 2, 4-9).

Actuar

La reflexión sobre la importancia de nuestros movimientos como voz joven estudiante, cristiana y comprometida con la sociedad en la que vivimos y con sus problemas nos lleva a no quedarnos parados ante tales situaciones. Creemos que dentro de nuestros movimientos es vital reflexionar sobre qué parte de nuestras acciones y reflexiones va destinada a los más necesitados y en qué forma podemos ayudar a la Iglesia en esta tarea.

Aunque el estudio no es en sí mismo una actividad que cambie directamente las injusticias de la sociedad, sí que pueden serlo la implicación personal de los estudiantes en su tiempo y en su futura profesión. Dada la importancia de tener presente este ámbito en nuestra fe cristiana, se pueden plantear diferentes acciones desde los mismos movimientos, así como sus militantes, para mejorar de la situación de las personas que padecen exclusión social.

El resultado es que los movimientos deben de acercar a los jóvenes la realidad más cercana y desconocida a la vez de la exclusión presente en nuestra ciudad, pueblo o zona; así como hacerse eco de las voces que la conocen más de cerca y que denuncian estas situaciones. La dedicación voluntaria de parte del tiempo del estudiante así como la promoción de actividades solidarias en el campus universitario es otra forma de hacer visible a los sectores más invisibles. Las salidas profesionales de los actuales estudiantes pueden ser también el resultado de un compromiso personal con la sociedad que el movimiento puede ayudar a madurar en los grupos. Y finalmente, y dada la actual situación de indignación de buena parte de la sociedad y los jóvenes; la participación de los movimientos de estudiantes en los cambios de la sociedad puede ayudar a recordar que una mayor participación y justicia deben ir acompañadas siempre de un mayor trabajo para devolver la dignidad a aquellos que la perdieron.